



IM-POSIBLES

Obras de De Murcia, Guerau, Sanz, Cabanilles, Fernández de Huete, Martín y Coll, y Ruiz de Ribayaz. Tañer LINDORO 3049 (1 CD)

Asistimos al nacimiento de otro grupo español dedicado a la música ibérica del Barroco. Se llama Tañer y está compuesto por la arpista Sara Águeda, la especialista en cuerda pulsada Belisana Ruiz y el percusionista Pere Olivé, quienes, deduzco, debieron de conocerse cuando estudiaban en la ESMUC de Barcelona. ¿Hacia falta una formación así? A a mi modo de ver, sí, por cuanto el arpa de dos órdenes y la guitarra fueron, sin discusión, los instrumentos musicales más extendidos en la España del siglo XVII. Especialmente, en los ambientes populares. Y hora era de que alguien de por aquí, con conocimiento y maestría, abordase un repertorio al que han maltratado inmisericordemente en los últimos años formaciones foráneas, algunas de ellas de reconocido prestigio (por mucho que, escuchándolas, resulte difícil entender cómo pudieron ganar tal prestigio).

Para su debut discográfico, Tañer ha seleccionado un ramillete de esas danzas populares que sonaban en las calles de las villas y pueblos españoles: fandangos, villanos, marionas, cumbées, jácaras, pasacalles, canarios, jotas... debidas, en unos casos, a compositores como Gaspar Sanz, Santiago de Murcia, Cabanilles o el ilustrado Francisco Guerau (que tan poco tenía que ver con los citados), y en otros casos, recopiladas por Antonio Martín y Coll o por Lucas Ruiz de Ribayaz. No falta tampoco una pieza (unas españoletas) de Diego Fernández de Huete, a quien debemos el *Compendio Numeroso* (Madrid, 1702), el más importante tratado sobre el arpa ibérica nunca editado. *Los Imposibles*, de De Murcia, es la pieza que da título al CD.

Las interpretaciones son extraordinariamente cabales, sin que el rigor con que se emplean los miembros de Tañer le quite un ápice de gracia a esta música. Busquen, comparen y si encuentran algo mejor, cómprenlo... Pero no creo que lo haya.

EDUARDO TORRICO



APPENA CHIUDO GLI OCCHI

Obras de A. Scarlatti, Caldara y Valentini. Giuseppina Bridelli, mezzosoprano. Quartetto Vanvitelli ARCANIA 487 (1 CD)

La opulenta competencia entre los príncipes romanos —eclesiásticos y seculares— durante las primeras décadas del XVIII llevó a la sede papal a uno de los momentos más brillantes de la historia de la música. La creación de la Accademia dell'Arcadia a finales del siglo anterior contribuyó a esta exuberancia melomaniaca, pues patrocinó reuniones semanales (*conversazioni*) donde se hablaba de poesía y de música y se interpretaban cantatas, el medio perfecto de expresión de los ideales arcádicos. El marqués (después, príncipe) Francesco Maria Ruspoli fue uno de los grandes catalizadores del talento acumulado en Roma, pues tuvo a su servicio sucesivamente a Haendel y a Caldara, y mantuvo una fructífera relación con Alessandro Scarlatti, que se prolongó tras su establecimiento en Nápoles. Durante más de cuatro años, el aristócrata celebró los encuentros semanales en sus jardines palaciegos, cuyo fruto fueron cientos de cantatas.

La cantata para voz y violín solista fue algo muy excepcional, hasta el punto de que, por ejemplo, de las más de 800 cantatas conservadas de Scarlatti padre solo tres presentan este formato. El disco ofrece cuatro de estos ejemplares, dos debidos a la pluma de cada maestro; música bellísima donde la voz dialoga en pie de igualdad con el instrumento solista. Como interludio se graba en primicia mundial la primera sonata para violín y bajo continuo del *Alletamento da camera op. 8* de Giuseppe Valentini (1714), donde llama la atención el alejamiento del modelo corelliano.

Giuseppina Bridelli combina de forma maravillosa su torrente emocional con una voz de timbre bellissimo y una técnica sin mácula. El Quartetto Vanvitelli, que ya ha dejado buena muestra de su grandísimo talento con sus imprescindibles Mascitti —también en Arcana— está excepcional, con mención de honor a Gian Andrea Guerra.

JAVIER SARRÍA PUEYO



BACH, C.P.E.:

Sinfonías de Hamburgo N° 1-6 Wq. 182. Sinfonía Wq 177. Gli Incogniti. Directora y violín: Amandine Beyer. HARMONIA MUNDI 905321 (1 CD)

El barón Van Swieten, verdadero paradigma del mecenas musical y del espíritu de la Ilustración, encargó a Carl Philipp Emanuel Bach sus seis sinfonías para cuerdas con el expreso deseo de que el compositor se sintiera plenamente libre de escribirlas según su voluntad, sin restricciones debidas al gusto del destinatario ni consideración hacia los límites técnicos de los instrumentistas. Emanuel respondió en 1773 con un conjunto de sinfonías tan dificultosas para sus intérpretes (llenas de modulaciones inesperadas, articulaciones extremas, escalas vertiginosas...) como libres en su forma, en ese estilo aparentemente caprichoso, preñado de giros sorprendentes y yuxtaposiciones súbitas (pero cuidadosamente estructurado) que fue tan propio de su expresivo autor y de la época del *Sturm und Drang*.

Lo más admirable de la versión que nos ofrecen Amandine Beyer y los suyos es su fidelidad total a la escritura del autor. Imbuidos por completo de su peculiar estilo y bien trabajado un material técnicamente complicado, los Incogniti lucen particularmente en los movimientos rápidos (brillantes en el cierre de la sinfonía en Si bemol o el arranque de la en Do mayor), y hacen justicia a la amplia paleta de texturas que saca C.P.E. de las cuerdas.

El crítico puntilloso podrá echar de menos más aportación subjetiva de los intérpretes, algo tímidos en las apoyaturas, austeros en sus recursos de ataque de las notas y cuyo prusiano metrónomo deja pasar oportunidades de jugar con el *tempo* y el *rubato*, pero para intérpretes del historicismo objetivo tal vez esos peros suenen a piropos. Una buena toma de sonido y un interesante libreto completan una buena opción para una música de enorme riqueza.

JUAN RAMÓN LARA